

# **Organizaciones sociales en la subregión del Norte del Valle del Cauca y su participación en la construcción del desarrollo local-regional**

**Social organizations in the North Valle del Cauca subregion and their participation in the construction of local/regional development**

Mary Hellen Burbano Cerón\*  
Diana Catalina Naranjo Tamayo\*\*

## **Resumen**

Este artículo presenta algunos de los hallazgos del proyecto de investigación “Organizaciones sociales en la subregión del Norte del Valle del Cauca y su participación en la construcción del desarrollo local-regional”.<sup>1</sup> Describe las principales características de un grupo de organizaciones sociales ubicadas en los municipios de Bolívar, La Unión, Roldanillo, Versalles y Zarzal y analiza su participación en la construcción del desarrollo local. Se presenta una breve caracterización de estas

---

\* Trabajadora social. Especialista en Desarrollo Comunitario. Magíster en Sociología. Docente e investigadora del Programa de Trabajo Social, Universidad del Valle, sede Zarzal. Correo electrónico: mahebuce@gmail.com

\*\* Trabajadora social, con estudios de Maestría en Intervención Social. Docente e investigadora del Programa de Trabajo Social, Universidad del Valle, sede Zarzal. Correo electrónico: catalinanaranjo@hotmail.com

<sup>1</sup> El Valle del Cauca se encuentra situado al suroccidente de Colombia, y está integrado por 42 municipios. Limita al sur con el departamento del Cauca, al norte con el Chocó y Risaralda, al oriente con Quindío y Tolima y al occidente con el Océano Pacífico. En la subregión Norte se ubican el 45% de los municipios del departamento y habitan aproximadamente el 10,4% del total de la población (Caracterización regional y perspectivas de la oferta y demanda de la educación superior en el Valle del Cauca y Norte del Cauca -2012, Universidad del Valle, 2013). Para los propósitos de este estudio se priorizaron cinco municipios de esta subregión: Bolívar, La Unión, Roldanillo, Versalles y Zarzal. Se trata de poblaciones pequeñas cuya economía se basa principalmente en actividades agrícolas y pecuarias, siendo también significativos los sectores del comercio, los servicios y la agroindustria, especialmente en los municipios de Zarzal y La Unión. Para el año 2012 la microrregión contaba con una población total aproximada de 134.602 habitantes, según proyecciones basadas en datos del censo del 2005, donde Versalles, Roldanillo y Bolívar presentaron tasas de crecimiento negativas. Esta microrregión ha “sufrido el impacto por la presencia y penetración del cartel del Norte del Valle, cuyo poder especialmente en esta área ha tocado la economía, la política, la cultura y ha afectado en forma importante el tejido social de la subregión” (Caracterización regional y perspectivas de la oferta y demanda de la educación superior en el Valle del Cauca y Norte del Cauca -2012, Universidad del Valle, 2013p. 273).

**Recibido:** 15 de enero de 2014

**Aprobado:** 14 de febrero de 2014

organizaciones sociales,<sup>2</sup> que incluye la descripción de sus quehaceres y de las áreas o escenarios en los que actúan. También se identifica el rol asumido por estas en la construcción de procesos de desarrollo en su territorio, a partir de una mirada a sus propuestas, así como a su participación en Planes de Desarrollo Municipales y en iniciativas de proyectos regionales vigentes para el 2010 y 2012. Finalmente, se presentan algunos aspectos a tener en cuenta para pensar propuestas de intervención social de cara a la construcción de procesos de desarrollo regional.

**Palabras Clave:** organizaciones sociales, desarrollo local, desarrollo regional, subregión norte vallecaucana, trabajo social.

### **Abstract**

This article presents some of the findings of the research project “Social organizations in the Valle del Cauca Northern subregion and their participation in the construction of local/regional development”. It describes the main characteristics of a group of social organizations located in the municipalities of Bolívar, La Unión, Roldanillo, Versalles, and Zarzal and analyzes their participation in the construction of local development.

It presents a brief characterization of these social organizations, including a description of their work and the areas or contexts where they operate. Better thus, the research identifies the role of these groups in the construction of their territory’s development, by observing their proposals as well as their participation in Municipal Development Plans and in initiatives for regional projects during 2010 and 2012. Finally, it presents some aspects to consider when analyzing social intervention projects in order to build regional development processes.

**Keywords:** social organizations, local development, regional development, Northern Valle del Cauca subregion, social work.

**Sumario:** 1. Introducción, 2. Algunas pistas conceptuales: organizaciones sociales y desarrollo local-regional, 2.1. Quehacer, campos y áreas de acción

---

<sup>2</sup> Este estudio tomó como unidad de análisis principalmente aquellas organizaciones que Acotto (2003) denomina organizaciones de la sociedad civil, haciendo referencia a aquellas organizaciones de base u organizaciones de base institucionalizadas.

**Recibido:** 15 de enero de 2014

**Aprobado:** 14 de febrero de 2014

de las organizaciones sociales, 2.2. Sobre el desarrollo local-regional, 3. Metodología, 4. Principales hallazgos y discusión, 5. Conclusiones y pistas para pensar la intervención social y 6. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción

Desde finales de los años ochenta, en el contexto colombiano se viene dando un desmonte paulatino de las instituciones estatales encargadas de la intervención social bajo el modelo económico neoliberal; asimismo, en la década de los noventa, con la nueva Constitución Política de Colombia sobreviene la apertura de espacios para la participación de la sociedad civil en asuntos que otrora eran de resorte exclusivo del Estado. En este escenario, y ante la reducción progresiva del Estado y la apertura de espacios de participación de la población en asuntos públicos, el escenario nacional ha sido testigo de la emergencia de múltiples formas de asociación que desarrollan acciones para resolver problemas y necesidades colectivas. Muchas de estas formas asociativas terminan por involucrarse en el cumplimiento de funciones públicas (como las que prestan servicios públicos en los municipios de Bolívar, Versalles y Zarzal), servicios que hasta mediados de la década de los noventa eran de responsabilidad exclusiva del Estado, y que ahora se resuelven principalmente mediante gestión privada, sea a partir de esfuerzos comunitarios<sup>3</sup> o de la intervención de la empresa privada.

Parte del propósito del estudio que dio origen a este artículo consistió en hacer una lectura de la presencia de la población organizada en un territorio que, a pesar de ser escenario de importantes procesos económicos jalonados principalmente por actividades como la agrícola, la pecuaria, la agroindustrial y la comercial, también ha sido testigo de fuertes episodios de violencia que han afectado el tejido social de la región.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup>Estos esfuerzos comunitarios se expresan a través de organizaciones sociales de base que coexisten con otras cuyo propósito es sacar adelante iniciativas propias y vincularse de manera “autónoma” a la construcción de procesos de desarrollo a nivel local o regional.

<sup>4</sup>Según el observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH, el Norte del Valle del Cauca se ha caracterizado por ser la región del departamento donde se ha concentrado, desde mediados de los setenta, la mayor actividad cocalera y de tráfico de narcóticos.

Fenómenos como el narcotráfico y su consecuente lucha de poderes por el dominio y control del territorio entre grupos armados ilegales, así como el papel pasivo del Estado y las élites económicas, han producido fuertes efectos sobre la población. Pese a las dificultades y los riesgos del ejercicio de la participación y organización social en escenarios públicos en la región, día a día se vienen tejiendo acciones y proyectos que desde contextos micro reflejan el dinamismo de la sociedad civil organizada,<sup>5</sup> que ve en la asociatividad un medio para resolver necesidades y construir alternativas de vida a partir del establecimiento de vínculos y valores colectivos, saliéndole al paso a la fragmentación social y a las relaciones sociales basadas en un fuerte individualismo, la competencia y el cálculo costo-beneficio, valores predominantes en estos tiempos.

Como muestra de ello, tenemos dos experiencias de participación y organización comunitarias reconocidas a nivel nacional e internacional, como la del Comité de Participación Comunitaria en Versalles, cuyo representante jurídico es la Corporación para el Desarrollo de Versalles (Corpoversalles) y la de la Corporación Socio-ecológica para el Futuro de Bolívar (Ecofuturo), organizaciones que impulsan el fortalecimiento de la economía local y la sociedad civil, el manejo sostenible de los recursos naturales, así como la participación comunitaria para la intervención en la cuestión ambiental (Burbano et al 2010; Burbano, 2014). Estas experiencias demuestran que existen formas organizativas que, en planos como el del desarrollo local y el medio ambiente, hacen aportes significativos a sus localidades y contribuyen con el mejoramiento del bienestar y la calidad de vida de sus pobladores.

Este artículo se propone contribuir al reconocimiento del lugar que ocupan las organizaciones sociales en el marco de procesos de desarrollo local y regional en la subregión del Norte del Valle del Cauca, territorio que ha sido marcado por diversas expresiones de violencia y por una fuerte representación negativa de su identidad, así como por ser lugar de complejos procesos económicos y políticos que llenan de tensión a estos

---

<sup>5</sup> Cuando hablamos de sociedad civil reconocemos que se trata de un concepto ambiguo, amplio y complejo. Por lo tanto, para efectos de este estudio hacemos referencia a aquel sector de la población donde tienen lugar interacciones mediadas por solidaridades sociales, que suelen estar más presentes en los sectores populares.

colectivos, les crean conflictos en su acción y les restan autonomía y poder en gran medida (Burbano, 2014).

El abordaje de la realidad de las organizaciones sociales y de su participación en la construcción del desarrollo contribuye al conocimiento del nivel de democratización de la gestión local, factor decisivo para mejorar la calidad de vida de la población, ya que permite obtener información para la toma de decisiones por parte de la población y del gobierno en materia de políticas públicas, y a la academia le permite identificar escenarios y retos en la formación de profesionales que en la región y desde ella actúen en el complejo campo de la intervención social y contribuyan a construir sociedades alternativas al actual orden existente.

## **2. Algunas pistas conceptuales: organizaciones sociales y desarrollo local-regional**

Caracterizar las organizaciones sociales implica determinar los atributos peculiares de estas unidades sociales, de modo que se puedan distinguir de otras formas organizativas, así como definir sus quehaceres, campos y áreas de actuación y su participación en el desarrollo local y regional. Por lo tanto, el modelo de análisis intentó responder a preguntas como: ¿qué son las organizaciones sociales?, ¿para qué se crean?, ¿cuáles son sus principales atributos?, ¿en qué contextos emergen y cómo se relacionan con el Estado u otros actores del contexto?, ¿cuál es el quehacer, los campos y las áreas de acción de las organizaciones sociales?, ¿qué se entiende por desarrollo local-regional?, ¿qué es la calidad de vida? Preguntas como estas fueron la base analítica del estudio; sin embargo, aquí solo expondremos lo referente a las organizaciones sociales, qué las caracteriza, para qué y por qué se crean, cuál es su quehacer, cuáles son los campos y áreas en las que despliegan su acción, así como lo relacionado con el desarrollo local y regional.

Para comenzar, es necesario aclarar que nuestro interés era abordar exclusivamente aquellas organizaciones sociales que, si bien emergen en el seno de la denominada sociedad civil, su objeto no es la obtención de lucro o ganancias para sus miembros, sino que, al estar constituidas por

sectores populares, intentan resolver problemas o necesidades individuales y colectivas, y construir realidades más satisfactorias impactando el territorio donde se ubican.

Coincidimos con Ruiz en afirmar que “las organizaciones son un fenómeno o entidad sociológica que puede ser definida de múltiples formas en función de la características o las características que se elijan como fundamentales y más determinantes de su naturaleza social” (2007:25). Es decir, como unidad social, las organizaciones se constituyen por una red de relaciones o un conjunto de interacciones de sus miembros entre sí y con su contexto, donde se construyen o replican normas, reglas, roles, orientaciones y lineamientos que guían la acción colectiva e individual. Así, la organización social es asumida también como una “unidad social que reconoce la existencia de una dinámica social espontánea que conlleva a la construcción de un nivel de orden y control como producto humano, reflejado en acuerdos, normas compartidas, pactos y roles asumidos; también se asume como un proceso originado por una red de relaciones sociales que implica creencias y orientaciones compartidas que hacen posible la convivencia humana” (Rodríguez, Bermúdez y Espinel, 2009:134).

Por lo tanto, entenderemos aquí por organización social a un conjunto de actores (personas naturales o jurídicas, o de ambos tipos) que, compartiendo de manera más o menos consciente un propósito, una demanda una necesidad o un problema, coordinan y despliegan acciones (colectivas e individuales) sostenidas en el tiempo para hacer frente a situaciones problemáticas que esperan transformar, para sacar adelante iniciativas de construcción de nuevas realidades. Sus miembros interactúan de manera más o menos regular para planificar, desarrollar o evaluar acciones dentro de un marco de arreglos formales o informales, producto de relaciones de consensos y conflictos atravesados por el poder. Todo esto en un contexto en el que interactúan con otros actores, con los cuales sostienen relaciones de distinta naturaleza (cooperación, solidaridad, competencia o conflicto) con el fin de garantizar su mantenimiento en el tiempo. Así, los cambios y variaciones del contexto, especialmente los de tipo económico y político, ejercen un fuerte influjo sobre estas y tienden a afectarlas o a brindarles un campo de oportunidades.

Según Bráncoli (2010), existen dos tipos de factores que intervienen en la emergencia de las organizaciones: endógenos y exógenos. Los primeros se construyen al interior de las organizaciones y funcionan como motivaciones para la acción conjunta; son de carácter subjetivo e intersubjetivo y se relacionan con motivaciones que corresponden a intereses, objetivos y necesidades de las personas que participan en las organizaciones, principalmente desde su fundación. Los factores exógenos se relacionan con el contexto histórico, político y social que favorece o condiciona la emergencia y desarrollo de las organizaciones como actores colectivos dentro del territorio. Según este autor, existen múltiples combinaciones entre estos dos factores, que no permiten una tajante separación, sino que invitan a una lectura singular de estos procesos.

Interesa aquí hacer una lectura de la influencia del contexto político en el surgimiento de las organizaciones sociales. En este sentido, para Delgado (2009) la estructura de oportunidades políticas permite comprender cómo y cuándo surgen los procesos de organización social, haciendo referencia a las relaciones sociopolíticas que favorecen o no el surgimiento y desarrollo de las organizaciones sociales, es decir, se centra en las oportunidades y constricciones políticas propias del contexto. Según este autor, el concepto de oportunidad política permite definir algunas dimensiones y variables útiles para entender la emergencia de las organizaciones, como el grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado (que está relacionado con los mecanismos de acceso real al sistema político), el acceso al sistema de partidos y el grado de apertura de la comunidad política.

Una segunda dimensión es la relacionada con la estabilidad o el cambio de las alineaciones entre las élites que ejercen influencia en el ámbito de lo político, es decir, la inestabilidad de las alineaciones políticas en el contexto electoral, así como la emergencia de nuevas alianzas. La tercera dimensión es la presencia o ausencia de aliados, quienes definen la posibilidad de estructurar alianzas con relación a un conflicto en el que las organizaciones tienen un margen de maniobra para establecer vínculos y hacer pactos. En cuarto lugar se ubica la capacidad del Estado para ejercer la represión o favorecer la apertura, la receptividad y la participación crítica de los actores en épocas de conflicto.

Con relación a la razón por la que se crean las organizaciones, no existe un acuerdo único. Las respuestas a esta pregunta las hemos agrupado según argumentos que hacen mayor o menor énfasis en lo que hemos llamado perspectivas o miradas colectivistas e individuales, y asumiendo las organizaciones como medio o fin en sí mismas o como resultado de una compleja combinación de ambos. Por ejemplo, el énfasis colectivista lo proponen autores como González (1995), para quien la organización social es un instrumento para generar procesos de participación y sentido de pertenencia, mejorar las condiciones de vida de una población o generar soluciones a problemas a partir de la participación y la cooperación colectiva. “El papel de la organización social es el de representar intereses y constituye un instrumento que posibilita y facilita la interrelación, comunicación y negociación con otros actores (Estado, organizaciones sociales, ONG, etc.)” (González, 2011: 14). Por su lado, para Rodríguez, Bermúdez y Espinel las organizaciones “son un medio para satisfacer muchas de las necesidades que individualmente les resultarían difíciles de suplir, necesidades que, dada su naturaleza variable, hacen posible la modificación y transformación de las organizaciones en función del contexto y de determinados objetivos y/o finalidades” (2009:134).

Para los fines de este estudio, entendemos que las organizaciones son producto de la confluencia de factores internos ligados a las motivaciones de sus miembros y a la influencia de factores externos ligados al contexto histórico, sociopolítico y económico en el que emergen. Con relación al para qué se forman, además de albergar la solución a un problema o necesidad, o la posibilidad de construir realidades más satisfactorias, es claro que, hacia adentro, las organizaciones impactan la vida subjetiva de sus integrantes y fortalecen su vínculo social, y hacia afuera, contribuyen a promover el desarrollo de procesos sociales de diversa naturaleza.

### **1.1 Quehacer, campos y áreas de acción de las organizaciones sociales**

Utilizaremos la categoría *quehacer social* para referirnos a las acciones o prácticas que vienen desarrollando las organizaciones para hacer frente a diversas expresiones de la cuestión social. En este sentido, Dabas (2006) propone que la intervención es la categoría usada para

denominar las acciones que se realizan en el escenario de las prácticas, acompañando a los procesos históricos; este es un hacer basado en unas estrategias para fortalecer la trama social, relacionado directamente con las experiencias vitales de las personas. Esta perspectiva trasciende la visión de la intervención enmarcada en escenarios institucionales y la ubica en el mundo de la vida donde las organizaciones sociales desarrollan acciones más o menos racionales y formales para “fortalecer la trama social a partir del reconocimiento de saberes diferenciados pero complementarios en un diálogo que enriquece a todas las partes y da lugar a la producción de nuevo conocimiento, favoreciendo la calidad de los procesos de transformación de la sociedad” (Bráncoli, 2010:14).

A partir de los quehaceres se pueden construir y develar saberes sociales que, al ser enmarcados en ejercicios de diálogo y reflexión (no jerarquizados, sino que atraviesan las barreras de los interventores y los intervenidos) transforman y amplían los horizontes de vivencia y la capacidad de mirarnos a nosotros mismos para conocer nuevos espacios de experiencias posibles y procesos de construcción histórica que permitan interpretar la realidad. Este conjunto de acciones que hacen parte de los quehaceres de las organizaciones se dan en el marco de diversos campos, entendidos como el “espectro de problemas y cuestiones sobre las que trabajan las organizaciones” (Rofman 2002 retomado por Bráncoli, 2010). Por otro lado, Calvillo y Favela proponen una suerte de ámbitos o áreas en las que las organizaciones trabajan: la promoción, difusión y defensa de los derechos humanos, el desarrollo social, económico y cultural, el desarrollo político y de participación pública y la promoción de la gestión estatal y privada para la dotación de servicios públicos y promoción de su participación en labores de protección civil (2003:146).

## **1.2 Sobre el desarrollo local-regional**

Existen múltiples formas de entender el desarrollo, entre las cuales se encuentran dos perspectivas que han hecho carrera en el estudio de esta categoría. La primera es la perspectiva reunida por los enfoques tradicionales que centran su interés en el progreso y en la dimensión material y económica de los procesos sociales, y la segunda es un enfoque alternativo que

propone entender el desarrollo desde un lugar más complejo que supera la mirada economicista e incluye el análisis de la dimensión social, territorial, cultural, ambiental, política y humana del desarrollo, ubicando su atención en las dimensiones materiales e inmateriales que integran el bienestar y la calidad de vida de las personas. Dentro de estos enfoques se encuentra el desarrollo local. Para Fabio Velásquez (citado en Carvajal 2007:72), el desarrollo local, además de suponer la circunscripción del desarrollo a un espacio local determinado, implica un conjunto de procesos económicos, sociales, culturales y políticos a través de los cuales una comunidad, a partir de sus propias potencialidades y de las oportunidades que brinda el entorno, participa del bienestar sin discriminaciones y garantiza condiciones para que las generaciones venideras también puedan acceder a este, el cual comporta diversas dimensiones económicas, sociales, éticas y políticas. En este sentido, compartimos la noción de desarrollo propuesta por García Delgado, retomado por Carvajal, como un crecimiento sustentable y productivo, basado en la equidad y la cohesión social y articulado desde una visión estratégica compartida, es decir, un desarrollo en “el sentido que remite finalmente a relaciones de poder y a la forma como se construyen consensos y proyectos colectivos en un marco democrático” (2010:5).

Por otro lado, no es posible entender la localidad por fuera del territorio, en tanto este es “una construcción social en un espacio donde múltiples actores establecen relaciones económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales, condicionadas por determinadas estructuras de poder y por las identidades de aquellos actores. Además del área geográfica se trata de las interacciones entre actores, instituciones y estructuras de poder” (PNUD, 2011: 31).

Es evidente entonces que los territorios aparecen así, a un tiempo cuestionados y reafirmados como ámbitos y sujetos del desarrollo; por tanto, hablar de desarrollo local implica mirar el enclave del sistema socioeconómico y cultural de un territorio y desde allí observar la orientación de acciones colectivas para ampliar las oportunidades del contexto, específicamente con relación a los proyectos y acciones sociales, para avanzar en la construcción de localidades fortalecidas y articuladas.

Hablar de lo local no excluye lo global. De acuerdo con Arocena (2001), tomamos distancia de entender lo local como lo aislado, un reduccionismo globalizante; por el contrario, creemos que lo local no puede ser estudiado sin mirar lo global y las formas como lo local se inserta en lógicas mucho más amplias como las globales. Según García Delgado, retomado por Carvajal (2010:4-5):

El espacio del desarrollo se configura en nuevas geografías que son, a su vez, locales, nacionales, regionales y globales. La globalización neoliberal con su lógica de competitividad neoliberal y atracción de inversiones, ha sido sinónimo de debilitamiento de los Estados nación, de difuminación de fronteras, mayor interdependencia, construcciones de regiones tanto subnacionales como supranacionales y, así mismo, desestructuración de los tejidos productivos, concentración de la riqueza, fragmentación espacial de las economías y generación de enclaves de prosperidad con impactos sociales y ambientales inéditos. En este sentido, la globalización ya no puede ser vista desde la perspectiva idealizada de una “aldea global” con aperturas irrestrictas y gobernada por la lógica de la atracción de inversión externa directa y el consecuente “derrame”.

El reto es entonces realizar un análisis de las organizaciones sociales del Norte del Valle en su particularidad y especificidad, sin dejar de lado la comprensión de las dinámicas en las que están inscritas, que obedecen a un contexto globalizado del que es necesario sospechar y tomar distancia.

Otra de las categorías analíticas que están presentes en este estudio es el desarrollo regional. Entenderemos lo regional como un territorio “importante para la modernización, pero entendido de una manera flexible y compleja al mismo tiempo, en un abanico en el cual “región” pasa a ser un elemento o una configuración más entre varias” (Boisier, 1998), es decir, lo regional se configura a partir del compartir un territorio y es nutrido por las personas, las organizaciones, el Estado y demás entes que posibilitan el avance y la mejora de la calidad de vida en ese determinado territorio.

Así, el desarrollo regional en la subregión del Norte del Valle será entendido como la posibilidad de configurarse como una nueva geografía, capaz de llevar a cabo procesos de cambio en diferentes dimensiones

económica, social, política, ambiental y cultural, donde es posible construir proyectos conjuntos (entre organizaciones sociales, sociedad civil, Estado y sector privado, entre otros) que posibilite en los diferentes municipios redes, trabajos conjuntos, articulaciones de tejido comunitario para hacer frente a los embates del modelo neoliberal y poder ubicarse de mejor manera en procesos más amplios de desarrollo no solo económico sino también humano. Desde esta perspectiva, el desarrollo local no riñe con la visión del desarrollo regional, dado que lo regional da cuenta de una visión más amplia (en términos geográficos) que lo local.

Según se ha visto, apuntarle al desarrollo regional implica poner en marcha procesos auto sostenibles que aporten recursos y experiencias, articulando y estimulando el avance sobre las dificultades. Se trata de procesos que puedan ir más allá de los intereses de los gobiernos de turno y que garanticen a su vez el desarrollo humano desde donde las gentes concretas —con sus propias instituciones (y organizaciones), a partir de su propia experiencia, de sus propios ritmos, sus recursos, y principalmente el trabajo y el saber a él incorporado— pueden aportar a su desarrollo y al de la sociedad en su conjunto.

## **2. Metodología**

El estudio que sirvió de base para la elaboración de este artículo fue desarrollado a partir del uso de diseños y herramientas del método cualitativo y cuantitativo, con el fin de ampliar el espectro de comprensión e interpretación del problema de investigación. La complementariedad de métodos es una combinación enriquecedora que hace más incisiva la capacidad de comprensión del investigador (Bonilla y Rodríguez, 2005:115) y proporciona dos imágenes de la realidad social a estudiar (Carvajal, 2010).

En este sentido, se recurrió al uso del sondeo a través de la aplicación de una encuesta diseñada con el propósito de conocer las características principales de estos colectivos, así como otros aspectos relacionados con los quehaceres de las organizaciones. La ubicación de las organizaciones se realizó partiendo de una base de datos construida con estudiantes del

programa de Trabajo Social en el marco de la asignatura Comunidad y Organizaciones desde el año 2009, complementando con bases de datos construidas en el marco de los procesos de práctica pre profesional del programa académico y la información suministrada por alcaldías municipales y líderes comunitarios—información que finalmente fue verificada mediante el contacto directo con las organizaciones, haciendo uso de la técnica de bola de nieve—.

El cuestionario fue aplicado a un miembro de cada una de las 51 organizaciones sociales encuestadas. Los encuestados se caracterizaron por pertenecer a las organizaciones sociales, contar con un alto nivel de conocimiento sobre la dinámica de la organización y ocupar principalmente cargos directivos remunerados o voluntarios; en pocos casos la encuesta fue respondida por miembros de la base social de las organizaciones. El levantamiento de esta información se realizó durante el primer semestre del año 2012; en el trabajo de campo participaron, además del equipo de investigación, algunos estudiantes en práctica de los municipios de Roldanillo y Versalles, así como una participante de una de las organizaciones sociales que colaboró con la aplicación de la encuesta en la zona rural del municipio de Bolívar.

Con el propósito de describir el quehacer de las organizaciones sociales y las áreas de acción en las que estas intervienen en el escenario del desarrollo local o regional, se recurrió al uso de tres técnicas de investigación social: la encuesta del método cuantitativo y dos técnicas propias del diseño etnográfico: las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales. Se realizaron dieciséis entrevistas y cinco grupos focales, uno por cada municipio donde se encuentran ubicadas las organizaciones de la subregión.

Por último, para conocer la participación de estas organizaciones sociales en el desarrollo local o regional en el marco de los planes de desarrollo municipales y en las iniciativas de proyectos regionales vigentes, también se hizo uso de las entrevistas y los grupos focales. Cabe resaltar que los grupos focales permitieron, además de identificar el papel de las organizaciones sociales en el desarrollo local y regional, la construcción colectiva de ideas para el diseño de la propuesta de intervención planteada como producto de

esta investigación. Dicha propuesta de intervención surge como estrategia para lograr avanzar en la reducción de las distancias entre los procesos de investigación e intervención social, acercando la academia a la sociedad civil, así como para plantear procesos de intervención comunitaria fundados empírica y teóricamente, capaces de retornar conocimiento socialmente relevante y nutrir procesos sociales a nivel regional.

### **3. Principales hallazgos y discusión**

En la caracterización de las organizaciones encontramos que en los municipios más rurales y con menor población, como en el caso de Bolívar y Versalles, hay mayor presencia de lazos de solidaridad entre las personas, cristalizados en organizaciones sociales (43.1%). Esto se podría explicar por varias razones, una de ellas es que en la zona rural se comparten mayores experiencias de escasez y adversidad, ante lo cual sus pobladores deciden actuar de manera colectiva para sacar adelante proyectos comunes y establecer vínculos sociales basados en el apoyo recíproco y la solidaridad.

La mayoría de estas organizaciones son pequeños colectivos que cuentan con entre dos y cuarenta integrantes, de estratos socioeconómicos 2 y 3, con un nivel educativo que oscila entre secundaria completa e incompleta. Si bien no hay un grupo etario predominante, se encontró que quienes más se vinculan a estas unidades sociales son las mujeres, aventajando con una leve diferencia a los hombres, la mayoría adultos entre los 26 y 58 años de edad para ambos casos; en las organizaciones más grandes predomina la vinculación de hombres, y la población que menos participa son los niños y los jóvenes.

Las organizaciones encuestadas se localizan principalmente en la cabecera municipal, tienen entre 5 y 10 años de constitución, son en su mayoría de naturaleza privada, y no cuentan con participación del Estado en sus directivas; están legalmente constituidas y asumen principalmente formas jurídicas como asociación, corporación y fundación—organizaciones sin ánimo de lucro—, conformadas por actores de base comunitaria que se ubican a la vez como gestores y beneficiarios de sus

acciones. En palabras de Acotto (2003), en el grupo de organizaciones que participaron en el estudio predominan las organizaciones de la sociedad civil de base, que con el tiempo van alcanzando mayores niveles de complejidad interna hasta convertirse algunas de ellas en organizaciones de base institucionalizadas.

La vinculación de sus miembros es principalmente de carácter voluntario, aunque en el 29,4% de los casos se presentan ambas formas de vinculación (remunerada y voluntaria); no obstante, en la mayoría de los casos no existen más de cinco personas remuneradas y el tipo de vinculación laboral oscila entre permanente y ocasional, lo que depende del flujo de recursos económicos con que cuenta la organización.

Se identificó, como lo afirma Bráncoli (2010), que el principal motivo por el cual se conformaron las organizaciones encuestadas es para resolver un problema o una necesidad sentida (49%), lo que pone en cuestión la capacidad de actuación del Estado local, departamental y nacional para atender las demandas y las necesidades de la población de la subregión —tendencia impuesta por el modelo neoliberal, dentro del cual el Estado se achica cada vez más y delega parte de su responsabilidad al sector privado—. Así, las organizaciones, como parte del fenómeno del tercer sector, se constituyen en lo que Montañó denomina “nuevo patrón de respuesta social a la cuestión social producto de la reestructuración del capital, pautado en los principios liberales [...]siguiendo los valores de solidaridad local, de la autoayuda y de la ayuda mutua” (2005:238). Mientras que solo un 17,6% de las organizaciones reconoce como su origen la intención de contribuir con el desarrollo de su localidad.

Entre las luchas que han librado para mantenerse en el tiempo, se encuentran principalmente las relacionadas con factores externos a ellas mismas, como la falta de recursos y de apoyo económico para financiar sus proyectos e iniciativas colectivas, así como para asumir los costos básicos para su sostenimiento, y las tensiones por coyunturas políticas, especialmente las ocasionadas con los cambios de gobiernos locales cada cuatro años, situación señalada por Delgado (2009) como parte del escenario político que influye en la permanencia y mantenimiento de las organizaciones. Se puede ver entonces que las organizaciones no gozan de

plena autonomía y por el contrario dependen en gran medida de su relación con otros actores, especialmente con el Estado.

Se identificaron como principales debilidades la escasez de recursos económicos y la baja participación de la población del municipio en las organizaciones, especialmente en las actividades propuestas por ellas. De los logros internos alcanzados, las organizaciones valoran su propia existencia y mantenimiento en el tiempo, así como las oportunidades que brindan para la formación de sus integrantes, y a nivel externo se identificaron el reconocimiento y la credibilidad ganados ante la población de la localidad, y la contribución que hacen al desarrollo local.

Los encuestados señalaron el trabajo en equipo y la unión de sus miembros como las principales fortalezas de las organizaciones, ambos sustentados en valores como la perseverancia, la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua. Entre los sectores e instituciones con quienes mayor contacto tienen las organizaciones se encuentran los habitantes del municipio, seguidos por otras organizaciones sociales, las instituciones educativas de primaria y secundaria, la alcaldía municipal y la Iglesia. Hay poca cercanía con el sector privado y las instituciones de educación superior, asunto que denota la necesidad de establecer redes y prácticas vinculantes entre la academia y la sociedad civil organizada que contribuyan a fortalecer el sentido de pertenencia con su territorio, el fortalecimiento de las relaciones, subjetividades y valores comunitarios, la promoción de la reflexión crítica en torno a su relevancia y pertinencia como ideal de vida comunitaria, así como la identificación de sus contradictores prácticos y teóricos, como lo señala Torres (2013).

Sobre los quehaceres de las organizaciones, se encontró que consisten en un conjunto de actividades cotidianas relacionadas con la educación y la formación, la prestación de servicios, la venta y comercialización de productos para la generación de ingresos, y la proyección o el apoyo comunitario orientado a atender a la población en situación de vulnerabilidad, entre otras actividades. La mayoría de las organizaciones cuentan con planes de acción y formulan proyectos, como principal estrategia para el desarrollo de su acción; así mismo, establecen alianzas con otras organizaciones y realizan trabajo en red.

El 39,2% de las organizaciones encuestadas han contado alguna vez con recursos provenientes del Estado para ejecutar sus proyectos, orientados principalmente a desarrollar obras de infraestructura, y el 19,6% han manejado recursos del sector privado, orientados principalmente a contrarrestar daños a la naturaleza. Sobre los impedimentos para mantener el vínculo con el Estado, se identificaron situaciones como la corrupción, el clientelismo, el exceso de procedimientos “burocráticos” para la contratación y ejecución de recursos, y la insuficiencia de recursos económicos propios para establecer las contrapartidas exigidas por financiadores internacionales.

Así mismo, se identificaron tres áreas en las que se inscriben los principales proyectos realizados por las organizaciones encuestadas: economía y empleo, arte y cultura y medio ambiente, todas presentes en mayor o menor medida en por lo menos cuatro de los cinco municipios en estudio. El 19,8% de las organizaciones desarrollan actividades en el área de la economía y el empleo, incentivando la producción en el campo mediante actividades agrícolas y pecuarias (cría de ganado, cultivo de flores, frutales y hortalizas, producción de lácteos y derivados, etc.) mientras que el 17,6% desarrollan actividades relacionadas con el cuidado y protección del medio ambiente, y otro 17,6% actúa en el área de la difusión del arte, la cultura y el deporte. En cuarto lugar, tenemos que el 11,8% de las organizaciones encuestadas se dedican a realizar actividades para atender a adultos mayores, niños y niñas, y a otras poblaciones en situación de vulnerabilidad.

En relación con las personas que intervienen en el área económica, tenemos que estas organizaciones, además de trabajar con los actores tradicionales —especialmente los hombres— que desarrollan actividades agrícolas y pecuarias en el territorio, intentan también vincular a las dinámicas de la economía a grupos humanos que han sido generalmente excluidos de la participación en esta área, como las mujeres y los adultos mayores.

Dentro de las tres grandes áreas, la mayoría de las organizaciones han ejecutado un conjunto de proyectos relacionados con temáticas como la promoción del arte, la cultura y el deporte; el fortalecimiento organizativo,

productivo y comercial para incentivar la dinámica de la economía local; la promoción de la educación y la gestión para el cuidado del medio ambiente; los proyectos en pro del bienestar de la comunidad y la prestación de servicios públicos, y el mejoramiento de infraestructura colectiva.

Por otro lado, se identificó que los presupuestos económicos de las organizaciones son bajos y se encuentran conformados principalmente por los aportes voluntarios de sus integrantes, así como por los recursos obtenidos por la prestación directa de servicios y por la venta y comercialización de productos.

Es evidente la variedad de aspectos que caracterizan al conjunto de organizaciones y, como se reconoce, su sostenimiento en el tiempo no es tarea fácil, al punto de ser considerado uno de los mayores logros de las mismas.<sup>6</sup> Es necesario indicar que aún existe un importante número de personas que a pesar de las difíciles condiciones en las que se desarrolla la participación, especialmente de la comunitaria, mantiene su lucha por el sostenimiento en el tiempo de sus procesos organizativos y persiste en la motivación de concretar los proyectos colectivos mediante la realización de acciones específicas.

En el municipio de Roldanillo es donde se destaca la presencia de organizaciones dedicadas al arte y la cultura, así como al cuidado y la protección del medio ambiente —actividades que se corresponden con el ethos que se vive en esta localidad y que ha sido incentivado, entre otros, por la presencia del Museo Rayo como un espacio para la difusión del arte desde la década de los setenta—. No obstante, esta localidad cuenta con otro tipo de organizaciones, como las de carácter agroecológico. Zarzal también cuenta con la presencia de organizaciones dedicadas al arte y la cultura y al cuidado del medio ambiente, lo cual no es de extrañar, ya que este municipio cuenta con la mayor cantidad de hectáreas sembradas (17.919,8), de las cuales casi la totalidad (17.856,2) están dedicadas al monocultivo de caña de azúcar, situación que contribuye a la degradación ambiental y social. Según Emanuelli et al (2009:15), los monocultivos tienen alto

---

<sup>6</sup> Al terminar este estudio, algunas de las organizaciones encuestadas ya no existían o existían solo formalmente. Esta situación fue constatada por las estudiantes de Trabajo Social en práctica en el Centro de Investigación y Desarrollo Económico, Social y Tecnológico (CIDSET) durante el primer semestre de 2014.

impacto ambiental ya que destruyen la biodiversidad, contaminan y agotan fuentes y cursos de agua, desgastan los suelos, causan desplazamiento forzado, despojan de tierra, agua, bosques y demás recursos naturales a familias campesinas e indígenas, provocan graves daños a la salud a causa de los agrotóxicos utilizados en las plantaciones, destruyen el tejido social de comunidades y reorganizan territorios enteros que son funcionales a la acumulación de capital por parte de grupos sociales poderosos.

El que Zarzal y Roldanillo presenten mayor número de organizaciones que actúan en el campo del arte y la cultura podría estar relacionado con el hecho de representar una estrategia alternativa de vida para la población joven y la niñez en dos municipios donde se presenta una fuerte incidencia del homicidio, asociado principalmente a actividades como el narcotráfico. Según la Dirección Local de Salud de Zarzal, en el año 2006 la violencia directa era una de las diez primeras causas de mortalidad de la población entre 15 y 44 años, y el 69,9% de las de funciones de ese año estuvieron relacionadas con hechos violentos (Quintana et al, 2008).

Por su lado, en Bolívar predominan las organizaciones dedicadas a incentivar actividades productivas relacionadas con la economía y la generación de empleo mediante el desarrollo de actividades agrícolas y pecuarias en el campo, al igual que al cuidado de la población vulnerable. Esto se entiende porque Bolívar cuenta con uno de los índices de necesidades básicas insatisfechas más alto en comparación con los otros cuatro municipios, especialmente en la zona rural (35,87%), lo cual indica la existencia de condiciones que desequilibran y deterioran significativamente la calidad de vida de la población de esta localidad. Además, el último censo del DANE (2005) afirma que en Bolívar es donde se encuentra el mayor porcentaje de personas que realizaron oficios del hogar y no trabajaron ni buscaron trabajo (25,70%), por lo que la tasa de desempleo es significativa, y su población se ve en la necesidad de buscar salidas y opciones ante dicha situación. Por otro lado, con relación a la dependencia total, el municipio de Bolívar presentó los datos más significativos, pues de cada 100 personas en edad de trabajar o potencialmente activas, cerca de 56 son inactivas o económicamente dependientes, es decir, necesitan de otros para subsistir.

Por otro lado, las cifras sobre afiliación o vinculación a un fondo pensional muestran que los cinco municipios tienen un bajo porcentaje de personas cubiertas por esta garantía social, siendo la situación más grave para Bolívar (3,01%), La Unión (5,06%) y Versalles (5,51%). Este dato está estrechamente relacionado con fenómenos como el desempleo y la informalidad, que indican que en la subregión del Norte del Valle la mayoría de empleos no brindan condiciones laborales básicas con repercusiones a futuro, pues la población estará desprotegida no solo frente a algún tipo de accidente que le genere discapacidad sino también en su vejez. No obstante, en este municipio se encontró también que la mayoría de las organizaciones desarrollan su quehacer sin intencionalidades económicas o políticas de por medio, sino por voluntad y por amor a lo que hacen o a la población que atienden, básicamente con un sentido filantrópico.

En Versalles predominan las organizaciones dedicadas a incentivar actividades productivas relacionadas con la economía y la generación de empleo. Es uno de los municipios donde se evidencia, después de la zona rural de Bolívar (35,87%), uno de los NBI más alto (26,23%) no solo para el casco urbano sino también para la zona rural.

En relación con la noción de desarrollo local y regional por parte de las organizaciones, se encontró que no se pone en cuestión la idea de desarrollo; sin embargo, se trasciende la mirada tradicional centrada exclusivamente en lo económico como un fin, y este pasa a ser visto como un medio para alcanzar el bienestar y la calidad de vida, integrado por otras dimensiones, aunque estas se ubiquen en un segundo plano de importancia. En relación con lo regional, las organizaciones lo proponen como un proyecto colectivo orientado por intereses o asuntos que dinamicen la economía del territorio. Se identificó la intención de generar proyectos en al menos tres sectores de la economía: el agropecuario, el turístico y el artesanal. En coherencia con ello, se evidencia la necesidad de ampliar y mejorar la infraestructura colectiva para potenciar las oportunidades de venta y comercialización de productos, así como el intercambio con otras regiones. Dimensiones como la social, la cultural, la ambiental y la política son secundarias en relación con las motivaciones que apuntan a generar proyectos colectivos de corte regional, lo que no significa que no figuren aquí. En este sentido, podemos

inferir que la noción de desarrollo de las organizaciones es coherente con el modelo de desarrollo local planteado, concepción que reconoce otras variables como la cultural, la social y la política, que son claves para tener un futuro mejor, sobre la base de lo deseado, pero además estas organizaciones parten de reconocer la necesidad de echar una mirada hacia adentro, reconociendo las propias potencialidades para aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno. Al respecto, uno de los participantes de los grupos focales afirma: “sería como identificar qué cosas buenas tenemos en la región y poderlas aprovechar al máximo, para que haya bienestar” (grupo focal, Bolívar, Valle).

Llama la atención que temas como la recuperación de memoria, el impacto del conflicto sociopolítico en las dinámicas sociales de la región, los derechos humanos, las identidades étnicas y de género, siguen estando relegadas en el plano de los intereses compartidos. En otras palabras, lo que articularía una iniciativa regional es un proyecto de naturaleza económica que aproveché las potencialidades del territorio y de sus gentes, lo que implica también correr el riesgo de convertir en un objeto de comercialización aspectos propios de su cultura y la riqueza de su entorno natural.

Por otro lado, se evidencia una articulación de las organizaciones con otras en los ámbitos nacional e internacional, en tanto estas hacen parte de redes, de iniciativas más amplias; pero a nivel de la subregión se presenta una marcada debilidad para generar apuestas conjuntas. Solo se identifica la importancia de pensar la región como algo necesario, pero no se ha avanzado en esta dirección; quienes sí han logrado caminar en este sentido son los municipios de la zona denominada BRUT (Bolívar, Roldanillo, La Unión y Toro), los cuales fueron escenario para el desarrollo de un proyecto agenciado por la gobernación departamental y la comunidad europea (aunque esta iniciativa no surgió directamente de la base o por iniciativa propia de las organizaciones). Esto demuestra que las organizaciones no tienen alta capacidad de agencia en el ámbito regional. Cabe resaltar que quienes proponen tener mayor incidencia en la dimensión política son las organizaciones de jóvenes, quienes —aunque no estén constituidos formalmente— presentan su apuesta política de manera

contundente, deseando ser reconocidos como actores sociales y políticos en sus territorios.

En relación con la participación de las organizaciones en la construcción de los planes de desarrollo para incluir sus principales problemas y necesidades sentidas, se encontró que a pesar de que éstas exigen ser tenidas en cuenta y demandan una participación activa en estos procesos, paradójicamente se presenta una baja participación de ellas mismas en los procesos de planificación local, pues los gobiernos de turno instrumentalizan la participación, ligándola solamente a procesos de información o consulta. También se evidencia poca presión de las organizaciones para acompañar los procesos de construcción y control de la ejecución de los planes de desarrollo, o no hay constancia en la participación de las organizaciones en estos procesos—a excepción del caso de Versalles, donde Corpoversalles ha sido encargada en dos oportunidades del diseño y la ejecución del documento que consigna el plan de desarrollo de su municipio e intenta hacer control social al Estado local—.

Se encuentra además que la subregión del Norte del Valle cuenta con un sin número de potencialidades, aunadas a la riqueza ambiental, la amabilidad de su gente y el potencial agrícola que tiene, lo que le permite ubicarse como un eje de desarrollo y como centro llamativo para la inversión de recursos económicos y tecnológicos. No obstante, estas potencialidades, enmarcadas en una perspectiva tradicional de desarrollo, pueden volverse en su contra, si no se tiene una idea clara sobre el futuro que se quiere y no se reflexiona y se asumen decisiones en relación con el mejor camino a tomar para alcanzarlo —tarea en la que aún no se ha avanzado de manera conjunta como región—.

Finalmente, podemos decir que la contribución de las organizaciones al desarrollo local está fuertemente relacionada con las acciones y quehaceres que éstas desarrollan en espacios micro y que se ubican en la dimensión social, cultural y ambiental, así como en asuntos relacionados con el cuidado del otro, y que la participación en procesos de planeación local y en el desarrollo de proyectos y programas macro se escapan a su actual margen de actuación.

#### 4. Conclusiones y pistas para pensarla intervención social

Como lo afirma Wallerstein (2005), ante el caos, las inseguridades y las indefiniciones, toda acción pequeña tiene consecuencias enormes; así, como lo muestra el estudio, si bien las organizaciones sociales en la subregión del Norte del Valle son relativamente pocas y pequeñas y actúan en un escenario con muchas restricciones y conflictos, y desde lugares de subordinación, especialmente en el campo de la disputa por recursos económicos para financiar sus proyectos, iniciativas y gastos básicos, también gozan de múltiples posibilidades. Y dado que las organizaciones, como forma de expresión del vínculo social y de proyectos compartidos, no son una realidad dada, se debe garantizar su constante nacimiento desde las prácticas y sentidos que las constituyen (Torres, 2013).

Aunque las organizaciones encuestadas no gozan de plena autonomía debido a los múltiples arreglos que deben hacer para mantenerse, especialmente en relación con el Estado, es posible afirmar que la mayoría de ellas se logran sostener en el tiempo haciendo uso de sus fortalezas internas —la unión, la solidaridad y el trabajo en equipo—y aprovechando los recursos que les brinda el contexto para contrarrestar las dificultades que enfrentan, principalmente las de naturaleza económica y política. Hay que resaltar que la voluntad de los asociados, expresada en tiempo, trabajo y aportes económicos, así como la naturaleza solidaria de las relaciones que establecen entre ellos, son los principales aspectos que permiten su sostenibilidad y permanencia en el tiempo.

En palabras de Acotto (2003), entre las organizaciones que participaron en este estudio predominan las organizaciones de la sociedad civil de base y las organizaciones de base institucionalizadas. En este sentido, es posible afirmar que, a mayor formalización de estos colectivos, más institucionalizados se vuelven y, por supuesto, requieren mayores condiciones objetivas para su mantenimiento y mayores lazos con actores externos para sostenerse, especialmente con el Estado—lo que en algunos casos aumenta la subordinación a este o la necesidad de integración dentro de la esfera política local—.En todo caso, estas formas de asociacionismo comunitario, como las llamaría Torres (2007), si bien parten de un lugar más

o menos autónomo, en la lucha por mantenerse en el tiempo y garantizar las condiciones objetivas de subsistencia, terminan por subordinarse a las lógicas del orden político local, o en su defecto hacen esfuerzos para integrarse a este, en aras de obtener su apoyo para la gestión de recursos económicos o para configurar contrapartidas para la presentación de proyectos en ámbitos supranacionales.

Para el caso de las organizaciones que participaron en el estudio, estas formas asociativas combinan esfuerzos comunitarios fundados en la solidaridad y la autoayuda entre sus miembros, con la integración funcional al sistema político y económico para la intervención en diversos campos o escenarios configurados en torno a diferentes expresiones de la cuestión social que se dan en su territorio, como el desempleo, los bajos niveles de ingresos, las desventajas que trae la producción y comercialización individual, el deterioro de la naturaleza y la necesidad de promover expresiones culturales. Por lo tanto, en palabras de Torres (2007), las estrategias implementadas por las organizaciones corresponden al tipo de asociacionismo comunitario subordinado y al ciudadano cogestivo, que privilegia la colaboración y negociación con entidades del Estado en el marco de canales concedidos o conquistados.

La capacidad de resistencia que demuestran estas organizaciones al identificar y denunciar realidades insatisfactorias y al unirse para actuar a partir de un consenso colectivo, se formaliza en la subregión a través del establecimiento de acuerdos que dan lugar a formas asociativas más o menos formales que se mantienen en el tiempo, por la combinación de voluntades y de capital social derivado de sectores públicos, privados y comunitarios.

Por último, si bien las organizaciones intervienen mediante su acción en diversas expresiones de la cuestión social o ejercen su quehacer en el ámbito de algunas de las áreas del desarrollo, actúan en un terreno que otrora era responsabilidad exclusiva del Estado y hoy es asumido por ellas, entrando en un juego que contribuye a reducir la responsabilidad del Estado en la atención de asuntos de índole pública y colectiva, sin que haya un cambio significativo en la forma como se relacionan con este. El único caso en el que la relación de poder entre el Estado y la sociedad civil organizada es menos

jerarquizada y vertical se encuentra en Versalles, donde las decisiones del gobierno local responden a la participación de una población empoderada, con capacidad de gestión que une esfuerzos en torno a propósitos comunes, orientada por una fuerte identidad local que da sentido a su acción.

Como recomendaciones para la intervención, podemos señalar que, si bien las organizaciones identifican unas potencialidades de la región que se deben aprovechar para mejorar la calidad de vida de las personas, a la hora de plantear acciones conjuntas o proyectos colectivos, se presentan diversas tensiones y dificultades, algunas de ellas expresadas como celos entre organizaciones y líderes, falta de apoyo por parte de los gobiernos municipales y, sin duda, por la ausencia de un ente aglutinador y legítimo que acompañe los procesos. Por eso se sugiere la consolidación de un espacio interinstitucional e intersectorial liderado por las organizaciones, desde donde se consoliden colectivamente propuestas de región, con el fin de ir generando anclajes, redes y prácticas vinculantes entre las distintas organizaciones e instituciones del territorio para pensar el presente y el futuro deseado, disminuyendo la posibilidad de que sean entidades externas quienes propongan y lideren la región desde perspectivas alejadas de los sueños, capacidades y potencialidades propias de quienes la habitan, viven y construyen a diario.

Es necesario fortalecer la relación entre las organizaciones sociales y la academia. Si bien las organizaciones piden que los temas o problemáticas de estudio se reviertan en procesos de retroalimentación para ellas mismas y sus quehaceres, esto requiere de un compromiso real y constante no solo de la academia para responder y atender esta demanda, sino también por parte de las organizaciones para estar atentas a los llamados que se hacen desde las instituciones educativas y para proponer espacios de trabajo conjunto y de mutuo apoyo. Resulta fundamental fortalecer el trabajo interinstitucional e intersectorial desde procesos que generen realidades emergentes a partir del diálogo de saberes entre la base social y otros agentes del desarrollo (Estado, academia, comunidad, sector privado) y que respondan exclusivamente a intereses y visiones del mundo no impuestos.

Es tiempo de que la población del Norte del Valle del Cauca asuma de manera más activa el manejo de las riendas de su futuro, a partir de

sus apuestas colectivas para la generación de alternativas propias o en cooperación con las agenciadas por el Estado, el sector privado y la cooperación internacional, entre otros, desde lugares más horizontales en relación con la toma de decisiones y el manejo del poder. Como en el caso de Versalles, es necesario que su principal premisa sea reconocerse en su pasado, retomando los aprendizajes de allí decantados y la apuesta de un futuro concertado capaz de recoger los intereses de amplios sectores de la población, que se logren visualizar no como escenarios de violencia y narcotráfico, sino por ser un territorio de personas que día a día tejen oportunidades en la adversidad, respetuosas de la naturaleza y promotoras del arte y la cultura, para construir alternativas no solo de paz, sino también de mejora de las condiciones objetivas de vida en el Valle del Cauca.

Es fundamental que los proyectos sean presentados desde alianzas intersectoriales e interinstitucionales, pues la unión de fuerzas e intereses permite mayor impacto en los procesos de intervención de las organizaciones. Se observa la necesidad de que los gobiernos locales, departamentales y nacionales ofrezcan mayor apoyo a las experiencias propuestas por las organizaciones, y que generen las garantías para su ejecución, seguimiento y evaluación para medir su impacto a través del tiempo. También se hace evidente la necesidad de trabajar en la formación de nuevas generaciones de hombres y mujeres capaces de protagonizar procesos de organización y participación en la región, para hacer relevo generacional.

Por último, la academia debe pensar procesos de formación de futuros profesionales atemperados a las potencialidades e intereses de la región y de su población, desde el reconocimiento de lo que hoy estas son, de lo que han sido y sobre todo de lo que pueden llegar a ser en términos económicos, políticos, ambientales y culturales, sin miradas reduccionistas y como parte constitutiva de un mundo social, como un amplio campo para la intervención, el conocimiento y la transformación. Estos profesionales deberán tener la capacidad de leer la realidad tendiendo puentes entre lo micro local y la dimensión macro que la contiene y condiciona, un conocimiento que, si bien no significa la transformación inmediata de esa

realidad, implica la ampliación de los horizontes de interpretación de la misma, que generalmente supera los horizontes de intervención (Montaño, 2009), pero que alberga siempre la esperanza de un futuro mejor.

## 5. Referencias bibliográficas

- Acotto, Laura (2003). *Las organizaciones de la sociedad civil: un camino para la construcción de ciudadanía*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Arocena, José (2001). *Desarrollo local: Un desafío contemporáneo*. Montevideo: Taurus.
- Bermúdez, Claudia (2010). Intervención social y organizaciones comunitarias en Cali. *Revista Prospectiva* N.º 16 Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.
- Boisier, Sergio (1998). Modelos reales y modelos mentales. Santiago de Chile, EURE [en línea] disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S02501611998007200003HYPERLINK> Consulta: 18 de abril de 2011.
- Bonilla, Elsy y Rodríguez, Penélope (2005). *Más allá del dilema de los métodos de investigación social*. Bogotá: Norma.
- Bráncoli, Javier Adrián (2010). Donde hay una necesidad, nace una organización: surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Burbano, Mary Hellen (2014). Aproximaciones sociológicas a la identidad colectiva de la corporación Ecofuturo y la cooperativa Camino Verde, organizaciones sociales del norte del Valle del Cauca. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle.
- Burbano, M. et al (2010). Prácticas y representaciones sociales sobre el manejo de residuos sólidos en el municipio de Bolívar, Valle. Informe de Investigación. Vicerrectoría de Investigaciones. Universidad del Valle.
- Burbano, Mary Hellen y Naranjo, Catalina (2014). “Organizaciones sociales en la subregión del norte del Valle del Cauca y su participación en la construcción del desarrollo local o regional”. Universidad del Valle. Informe final.
- Calvillo, M y A, Favela (2003<sup>a</sup>). Dimensiones cuantitativas de las organizaciones sociales en México, UNAM, México.
- Calvillo, M y A, Favela (2003<sup>b</sup>). Las Ocs una propuesta para su consolidación, UAM-I Plaza y Valdés, México.
- Carvajal, Arizaldo (2007). *Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción*. 2<sup>a</sup> edición. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

- Carvajal, Arizaldo (2010a). Elementos de investigación social aplicada, 3ra edición, Cali, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.
- Carvajal, Arizaldo (2010b) ¿Modelos alternativos de desarrollo o modelos alternativos al desarrollo? En *Revista Prospectiva* No 15. Universidad del Valle Facultad de Humanidades, Cali. Pp 237 – 254
- Dabas, Eliana (2006) (comp.). *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Buenos Aires: CICCUS.
- Delgado, Ricardo (2009). *Acción colectiva y Sujetos sociales. Análisis de los marcos de Justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Emanuelli, María et al (2009) (comp.). Azúcar roja, desiertos verdes [en línea], disponible en: [http://www.agroeco.org/socla/pdfs/Azucar\\_Roja\\_Desiertos\\_Verdes.pdf](http://www.agroeco.org/socla/pdfs/Azucar_Roja_Desiertos_Verdes.pdf). Consulta: 5 de Mayo de 2012.
- Estrada, Víctor Mario (2010). Resignificar la formación académica y la intervención profesional en lo social. *Revista Trabajo Social*, Bogotá, Universidad Nacional, N.º 12, pp. 55-64.
- García, Claudia Inés (2009). *Los estudios regionales en Colombia: una crítica desde los estudios socio espaciales*. En: Clara Inés García y Clara Inés Aramburo (Editoras) En: Universos socio-espaciales. Procedencias y destinos. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- González, Esperanza (1995). Manual sobre participación y organización para gestión local. Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- González, Esperanza y Velásquez, Fabio (2003). ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Bogotá: Fundación Corona - Lito Camargo.
- González, E. et al (2011). Gestión urbana y medio ambiente. Serie “cartillas para el manejo ambiental municipal con participación ciudadana”. Fundación Foro Nacional por Colombia. Presidencia y capítulo regional Valle del Cauca.
- Montaño, Carlos (2005). Tercer sector y cuestión social: crítica al patrón emergente de intervención social. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Cortez Editores. Sao Paulo, Brasil.
- (2009). La relación teoría-práctica en el servicio social: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y posmoderna. Ponencia en el XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador.
- PNUD (2008). Hacia un Valle del Cauca incluyente y pacífico. Informe Regional de Desarrollo Humano. Valle del Cauca.
- PNUD (2011). Colombia Rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá, Colombia.

- Presidencia de la República (2006). Dinámica reciente de la violencia en el norte del Valle. Presidencia de la República. Observatorio del programa de la Presidencia de Derechos Humanos y DIH.
- Quintana, María Fernanda, et al (2008). Territorio, conflicto y gestión pública. Municipios de Dos quebradas, Salento y Zarzal. Colombia, Fundación Foro Nacional por Colombia, GTZ, Programa CERCAPAZ y RINDE.
- Rodríguez, A. N.; Bermúdez, C. y Espinal, A. (2009). Concepto de organización: perspectivas y tipologías. En: *Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social*. Cali: Universidad del Valle. Pp 279.
- Torres, Alfonso (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: El Búho.
- Wallerstein, Immanuel (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. Capítulo II. América Latina en la crisis terminal del capitalismo. La reestructuración capitalista y el sistema mundo. México. Contrahistorias.